



TRAVESTI DE PROVINCIAS

DADO que el folklore, los bailes regionales, los coros de pueblo y las danzas arcaicas aburren ya a las culebras, la delegación central correspondiente está estudiando una medida audaz, de carácter europeo, para animar un poco la cosa y que no muera nuestra riqueza folklórica. Se trata del travesti de provincias.

O sea, que se ha hecho una primera experiencia con un grupo coreográfico maragato. Entre las maragatas ricamente ataviadas a la antigua usanza, resulta que hay un maragato travesti. El personal lo sabe, como en el Casino de París, pero tiene que jugar a descubrirlo. Al final del recital autóctono, la maragata más gentil, más honesta y mejor alhajada, resulta que se despoja y es un tío como una torre. Esto regocija mucho al auditorio y está proporcionando grandes éxitos al referido grupo. En Cataluña, siempre tan experimentalistas, ya han probado a introducir un travesti entre los sardanistas que danzan los domingos por la mañana delante de la catedral, haciendo apetito para la butifarra. Hacia las dos de la tarde, cuando ya todo el mundo quiere irse a comer, resulta que una bella sardanista tira las arracadas al centro del grupo, según es costumbre tradicional, y resulta ser un viajante de calcetines de Gerona.

Dado que en todos los pueblos hay un travesti natural, que es el sacristán (y que por las mañanas ha de hacer de cartero y por las noches de sereno, cambiando constantemente de uniforme) el invento tiene mucho porvenir y este travesti laboral de cada pueblo será el encargado de vestirse de Dama de Elche, para despojarse al final del espectáculo y sorprender a las familias con su viril condición.

Por ahí puede venir la salvación de nuestro inagotable folklore. ■ V.



Poco a poco se van conociendo las causas de que S. M. Hussein de Jordania mantuviese en el pasado conflicto una actitud pasiva, nada concordante con su notable virilidad. Según confesiones de un trapezista segoviano que tiene un pariente cerca de Ammán el citado monarca quiso incorporarse a la guerra desde el primer momento: «Estaré en primera línea hasta morir o vencer», dijo a gritos desde su palacio. Y aún añadió, en tono más bajo: «Hay que devolver a los fedayines sus hogares. Su forma de vida me nubla los ojos». La actual Augusta Esposa de S. M. ha recibido a una Comisión de mujeres palestinas para hacerles entrega de dos frascos vacíos de Chanel n.º 5 y las

SUBVERSION ANAL

ha animado a instruirse en el ramo de la perfumería para que su llegada a la sociedad de consumo no les coja desprevenidas; asimismo, explicó personalmente a las susodichas las últimas tendencias de la moda en sujetadores femeninos y proyectóles con sus propias manos una película sobre el Salón del Automóvil de París. Las visitantes dieron gracias a Alah por haber tenido la oportunidad de conocer a la Augusta, comentando favorablemente la generosidad de ésta al per-

mitirles regresar a sus hogares sin ser azotadas.

Entre tanto, Hussein hacía esfuerzos por incorporarse al frente sin conseguirlo: Unas hemorroides le imposibilitaban cualquier acción bélica. Sabemos de su sufrimiento por un reportero que se coló hasta la Real Cámara y pudo obtener fotografías del inocente enfermo; en una de éstas se ve a Hussein llorando amargamente y, acercando el oído, puede escucharse: «¡Yasser, hermano! ¡Espérame! ¡Malditas almorranas!». Con el corazón en el frente y las posaderas en Palacio pasó Hussein la guerra, pero su sufrimiento bien merece la Almorrana de Oro que el propio Arafat le impondrá en un acto íntimo. ■ GULF.

